

disciplina, y en la clase fueron los peores a menudo, y a veces los mejores tan destacadamente como un buen futuro presidiario. Así *Gotfried Keller* canta en un soneto cómo de los dos proyectistas de su clase uno fué un gran poeta y otro un vagabundo criminal.

Por lo demás, ahí está, según *Kretschmer*, la explicación de la escasez de mujeres geniales. Si se ha dicho que escasean porque no suelen ocuparse de altas cuestiones, la verdad es que nadie les ha impedido hacer música y apenas hay en la historia de la música dos mujeres geniales: *Clara Schumann* y *Corona Schröter*, muy influida aquella por *Schumann* y *Mendelssohn*, y ésta más conocida por su amistad con *Goethe*. Es que falta a la mujer—vívica por el sentimiento de maternidad, quintaesencia de la ligazón humana—la violencia inhumana de la discrepancia. *Kretschmer* insiste en que las grandes mujeres fueron grandes porque eran grandes hombres, y así junto a *Isabel de Inglaterra*, *Catalina de Rusia* y *Cristina de Suecia*, recuerda a la poetisa *Annette von Droste-Hulshoff* que hubiera querido ser hombre e hizo una poesía llena de rasgos vigorosos y hombrunos, de escenas sangrientas sobre la vida y la muerte de los Dioses germánicos.

El genio viene a ser así expresión de una psicopatía en que se traban motivos corporales y temperamentales, una variante extrema y rara de la especie humana. Pero en la génesis de las psicopatías juega un factor hereditario que justifica ciertas características de los hombres geniales. Por variante extrema y rara lleva dentro del germen de su desaparición—como los gigantes o los pura sangre—no solo porque a me-

